

Trabajadores agrícolas en el Valle de San Joaquín

Florencio Posadas Segura¹

Recibido 16/12/2011 - Aceptado 23/03/2012

RESUMEN

Los trabajadores agrícolas son la columna vertebral de la economía rural en California y Estados Unidos. Más del 95 por ciento son mexicanos, especialmente de Michoacán. Un extenso trabajo de campo en el Valle de San Joaquín, revelan indicadores económicos y demográficos que confirman la formación de diversos segmentos de asalariados: hombres y mujeres; niños, jóvenes, adultos y ancianos; indígenas y no indígenas; residentes y migrantes; documentados e indocumentados. Este vasto contingente refuerza la tendencia paradójica hacia la producción de una mayor riqueza agropecuaria y el incremento de la pobreza de los auténticos productores de alimentos.

PALABRAS CLAVE: trabajadores agrícolas, Valle de San Joaquín, migración, indocumentados, salarios.

ABSTRACT

Agricultural workers are the backbone of the rural economy in California and the United States. More than 95 percent are Mexicans, especially in Michoacan. An extensive fieldwork in the San Joaquin Valley, economic and demographic indicators reveal that confirm the formation of various segments of employees: men and women, children, youth, adults and seniors, indigenous and non-indigenous residents and migrants, documented and undocumented. This vast contingent reinforces the paradoxical trend toward increased production of agricultural wealth and the increasing poverty of authentic food producers.

KEYWORDS: agricultural workers, San Joaquin Valley, migration, undocumented, salaries.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, forma parte de una serie de estudios sobre la situación de los trabajadores agrícolas asalariados en México y Estados Unidos (Posadas, 2005 y 2010).

¹ * Investigador de la UAS; egresado de la ENAH, FLACSO Y UAM; Miembro del SNI; ha publicado diversos trabajos sobre trabajadores agrícolas en México y Estados Unidos.

Este primer apartado, introductorio, pretende adelantar al lector, de manera sintética, cada uno de las secciones que forman parte del ensayo sobre los trabajadores rurales mexicanos en el Valle de San Joaquín.

El segundo apartado, consiste en el estudio de caso, realizado en California, Estados Unidos. Se refiere a la relación que guardan los trabajadores rurales mexicanos y principalmente de Michoacán, con la estructura social. Desde la orientación teórica de este trabajo, las posiciones fundamentales, pero no exclusivas, en el sistema rural, las ocupan en sí mismas los empresarios y asalariados del campo. Además, la amplia evidencia empírica demuestra el desarrollo de la agricultura moderna y la predominancia cuantitativa del trabajador rural, en el ámbito nacional, regional y estatal, principalmente en las zonas rurales de mayor desarrollo.

Como lo demuestra el caso del Valle de San Joaquín en California, desde la perspectiva de la división social, sexual, generacional y étnica del trabajo, se advierte no sólo la presencia de los grupos sociales fundamentales, sino también la formación de diversos segmentos sociales. Entre los anteriores, cabe destacar los estratos de asalariados agrícolas hombres y mujeres; niños, jóvenes, adultos y ancianos; indígenas y no indígenas; residentes y migrantes; documentados e indocumentados.

Una serie de indicadores económicos y demográficos, revelan que este enorme ejército laboral en el campo ha venido a reforzar la tendencia hacia una mayor utilización de fuerza de trabajo no calificada, caída salarial, menores costos de producción, aumento de la rentabilidad y competitividad de la agricultura californiana.

En el apartado tercero, se sintetiza el presente ensayo y establecen algunas de las principales conclusiones.

TRABAJADORES AGRÍCOLAS EN EL VALLE DE SAN JOAQUÍN

Metodología.

El presente ensayo se apoya en la investigación de campo llevada a cabo por Florencio Posadas, Jorge Delgado y Yolanda Llamas, en el Valle de San Joaquín, California, del 27 de Enero al 17 de febrero de 2007, para la presentación de resultados originales. Se basa en una serie de entrevistas estructuradas con una combinación de preguntas cerradas y semi-abiertas que miden los diferentes conceptos, observaciones, y las variables investigadas. En ellas se emprende el análisis cuantitativo que se presenta a continuación (Holguín, 1993 y Yamane, 1980). Además, una serie de entrevistas en profundidad, realizadas por Florencio Posadas, Antonio Posadas, Beatriz Cota y Mónica Chávez, en febrero de 2007 y octubre de 2008, con líderes laborales, patronales, indígenas, académicos y gubernamentales en California, desarrollan y complementan este análisis (Aceves, 1993 y Hammer, s/f). Todas las encuestas

y entrevistas se llevaron a cabo en español, lo que contribuyó a generar un elevado nivel de confianza entre encuestados/entrevistados y encuestadores/entrevistadores, considerando que el español constituye el idioma común de la totalidad de los encuestados y los entrevistados.

Más de 700 mil trabajadores agrícolas migrantes y no migrantes laborarían en California, de acuerdo con las fuentes mejor documentadas, y de ese total, aproximadamente el 50 por ciento se concentra en 7 condados del Valle de San Joaquín (Villarejo, 2000; Mines, 2006; Mines, 2010; y Martin 2012). Enero y Febrero son dos de los meses de menor actividad laboral agrícola de los trabajadores asalariados, aunque las proporciones entre los picos de mayor actividad laboral y sus respectivas caídas, fluctúan entre las menores, como en el caso del Condado de Tulare donde la proporción mínima es de 1.5 y las mayores, como el ejemplo del Condado de San Joaquín, que tiene una proporción de 2, entre los puntos máximo y mínimo. Por lo que se refiere al lugar de residencia, los trabajadores están divididos entre los que residen en el Valle de San Joaquín y los migrantes temporales y permanentes, pendulares y circulares. Ellos viven en campamentos, en las granjas y en los barrios compuestos por los trabajadores agrícolas en los pueblos y ciudades.

Para la aplicación de la encuesta, los investigadores visitaron 27 lugares diferentes entre el 27 de enero y 17 de febrero de 2007, y completaron 99 cuestionarios. En el periodo inmediatamente anterior a la aplicación de las encuestas una severa helada había causado graves daños a la actividad agropecuaria, dejando sin empleo a miles de trabajadores agrícolas, especialmente en los cultivos de cítricos. Como resultado, los investigadores entrevistaron a los jornaleros agrícolas, en buena parte desempleados, en diversos lugares tales como lavanderías públicas, almacenes de víveres en los barrios, parques públicos, mercados al aire libre y campamentos, así como en casas ubicadas en las zonas rurales, pueblos y ciudades.

Los 99 cuestionarios fueron convenientemente distribuidos en el Valle de San Joaquín, de norte a sur, desde Stockton hasta Bakersfield, incluyendo los condados de San Joaquín, Stanislaus, Merced, Madera, Fresno, Tulare y Kern.

Edad y sexo.

En el trabajo de campo desarrollado en el Valle de San Joaquín, California, entre una muestra representativa de asalariados agrícolas, por lo que se refiere a la división por sexo y edad de los 99 trabajadores agrícolas cuestionados, 75 (76%) fueron hombres y 24 (24%) mujeres, cifras intermedias entre las estadísticas sobre la fuerza de trabajo agrícola de 2007, del Estado de California y de los Estados Unidos. (Aguirre Internacional 2005) La edad media de los trabajadores es de 34 años: 38 (38%) de los trabajadores fueron jóvenes entre 18 y 34 años de edad, 52 (53%) eran adultos entre 35 y 64 años de edad, y cinco (5%) resultaron adultos mayores entre 65 y 102 años de edad y cuatro (4%) se abstuvieron de contestar. (Aguirre Internacional 2005)

Estructura familiar.

En cuanto al lugar que ocupan en la estructura familiar, del total de encuestados, 22 (22.22%) fueron padres de familia, 12 (12.12%) madres de familia, seis (6.06%) hijas de familia, 31 (31.31%) hijos de familia solos y 21 (21.21%) no contestaron. (Aguirre Internacional 2005) Considerando las respuestas efectivas, predominan con el 60 por ciento, quienes tienen la responsabilidad de dirigir y/o mantener una familia, propio de los trabajadores locales y migrantes permanentes, reproduciéndose así mismo junto con la fuerza de trabajo requerida por el capital. Pero, destacando también el 40% de respuestas de los trabajadores solos, característico de los migrantes temporales. (Aguirre Internacional, 2005)

Educación.

En lo que respecta al nivel de escolaridad, 24 (24.24%) no poseían ninguna, 55 (55.5%) tenían Primaria, 10 (10.01%) Secundaria, tres (3.03%) Preparatoria, tres (3.03%) Universidad y cuatro (4.04%) no respondieron.

Específicamente, 24 (24.24%) cuestionados jamás cursaron ningún grado escolar; 55 (55.55%) promediaron el Cuarto año de Primaria; 10 (10.01%) cursaron el Segundo año de Secundaria por término medio; tres (3.03%) estudiaron el Segundo año de Preparatoria en promedio; tres (3.03%) mediaron el segundo año profesional y cuatro (4.04%) no contestaron.

En resumen, por una parte, se encontró un elevado nivel de analfabetismo absoluto del 25 por ciento, por arriba de la media nacional en México y Michoacán de donde son originarios la mayoría de los trabajadores agrícolas (6.9% y 10.2%, respectivamente) y del promedio en California (4%) y Estados Unidos (4%). Por otra parte, el promedio general de estudios o escolaridad promedio, fue de 4.0. Año de Primaria, por abajo del promedio en México y Michoacán (8.6 y 7.4 años de escolaridad, comparativamente) (INEGI, 2011) y de la media para trabajadores agrícolas tanto en California como en Estados Unidos (6 años) (Aguirre Internacional, 2005) por lo que, bien se puede hablar no sólo de niveles muy elevados de analfabetismo absoluto (25%), sino también de una especie de analfabetismo funcional entre la población trabajadora que ha cursado estudios (4.º. Año de Primaria), pero que no sabe ni leer ni escribir en ningún idioma.

Idioma.

Por cuanto se refiere al idioma, 99 (100%) trabajadores hablaron el español como idioma común o idioma puente, de los cuales 19 (19.2%) solamente hablaban el español; 22 (22.2%) español e inglés (Aguirre Internacional, 2005); 11 (11.1%) mixteco y español; cinco (5.1%) náhuatl y español; tres (3.%) zapoteco y español; dos (2%) chimalteco y español; uno (1%) tzeltal y español; uno (1%) tlapaneco y español; uno (1%) mixteco, español e inglés y 34 (34.4%) no respondieron.

Evidentemente, predomina el uso del idioma español que todos hablan. Pero, a partir de allí, se encuentran prácticamente en el mismo nivel, quienes hablan un idioma indígena originario de México como primer idioma, español como segundo e inglés como tercero (24.2%) (INEGI, 2011) y quienes hablan el español como primer idioma y han adoptado el inglés como segundo (22.2%). Además de quienes sólo hablan el español 19 (19.2%). (Aguirre Internacional, 2005). Considerando exclusivamente las respuestas efectivas, se tendría 37 por ciento de trabajadores indígenas, que además de un idioma indígena mexicano, hablan español e inclusive inglés y 63 % de trabajadores mestizos, monolingües del español y bilingües del español e inglés. Además, cabe hacer notar, que el incremento de los trabajadores agrícolas indígenas procedentes del sur mexicano, redimensiona el concepto de sustitución étnica elaborado y desarrollado por diversos especialistas desde la década de los noventa, debido al cual, un grupo más estable de los trabajadores agrícolas se sustituye por un nuevo grupo que está dispuesto a aceptar salarios más bajos y peores condiciones de trabajo (Zabin, 1993; y Alarcón, 1997).

Los niveles de analfabetismo entre la población trabajadora agrícola de 15 años y más que hablan algún idioma o lengua indígena originario de México, lógicamente son mayores que el de los trabajadores agrícolas en general (INEGI, 2011). Si se considera que, los hablantes de algún lenguaje indígena procedente de México, como primer idioma, además del español, como segundo, e incluso el inglés como tercero, en la encuesta aplicada en el Valle de San Joaquín representan el 37% de las respuestas efectivas, la incidencia en la cuestión educativa es muy importante. Ciertamente, se trata de trabajadores y trabajadoras que en su totalidad hablan el español. Pero, una parte significativa, hablan una lengua indígena como primer idioma.

Lugar de nacimiento.

Por lo que hace al lugar de nacimiento de todas las personas encuestados en el Valle de San Joaquín, California, 21 (21.21%) nacieron en Michoacán; 13 (13.13%) en Guanajuato; 11 (11.11%) en Oaxaca; nueve (9.09%) en Guerrero; seis (6.06%) en Zacatecas; cinco (5.05%) en Jalisco; cinco (5.05%) en Veracruz; cuatro (4.04%) en Sonora; tres (3.03%) en Aguascalientes; tres (3.03%) en México, D.F.; tres (3.03%) en el estado de México; tres (3.03%) en Guatemala; dos (2.02%) en Sinaloa; dos (2.02%) en Chiapas; dos (2.02%) en Estados Unidos; uno (1.01%) en Honduras; uno (1.01%) en El Salvador; y uno (1.01%) en cada uno de los siguientes estados de la República Mexicana: Nayarit, Querétaro y Tamaulipas, respectivamente. Finalmente, dos (2.02%) personas se abstuvieron de revelar su lugar de nacimiento.

Como es posible advertir, en la muestra están representados 95 % de los trabajadores agrícolas de origen mexicano: 93% nacidos en México y dos por ciento en Estados Unidos. Así como el cinco por ciento de trabajadores rurales

nacidos en Centroamérica: tres por ciento en Guatemala; uno por ciento en Honduras y uno por ciento en El Salvador.

Por lo que respecta a los Estados Unidos Mexicanos, en dicha muestra se encuentran representados trabajadores del campo originarios de 16 estados del país, en primer término los del Centro de México (Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes, Distrito Federal, Estado de México y Querétaro) con el 54 por ciento; seguidos por los del Sur de la República Mexicana (Oaxaca, Guerrero, Veracruz y Chiapas), con 30%; y finalmente, el Norte del país (Zacatecas, Sonora, Sinaloa, Nayarit y Tamaulipas), con 16%. Evidentemente el Centro y Norte mantienen su tradicional hegemonía. Sin embargo, se advierte una presencia cada vez más importante de trabajadores del Sur de México. A escala nacional Centro y Norte suman el 70% frente al Sur con el 30%. (Aguirre Internacional, 2005)

Lugar de procedencia.

Por lo que toca al lugar de procedencia, del total de 99 (100%) trabajadores cuestionados, 71 (72%) llegó de los propios Estados Unidos, donde habían laborado la temporada anterior; cuatro (4%) de México; uno (1%) de Guatemala; 16 (16%) señalaron lugares insuficientemente especificados y siete (7%) no respondieron al cuestionamiento. Considerando la prevalencia de Estados Unidos, como lugar de origen inmediato, con el 94 por ciento de las respuestas efectivas, 69 (98%) trabajadores agrícolas habían laborado dentro del estado de California, la temporada anterior; uno (1%) provenía de Arizona y uno (1%) de Colorado. Tomando en cuenta el papel predominante de California, como lugar de derivación inmediata, con el 98 por ciento de las respuestas efectivas, 10 (14%) trabajadores habían laborado en el Condado de San Joaquín, la temporada anterior; uno (1%) en Stanislaus; cinco (7%) en Merced; 12 (18%) en Fresno; 23 (34%) en Tulare; 12 (18%) en Kern; uno (1%) en Sonoma; uno (1%) en Orange; y cuatro (6%) en condados insuficientemente especificados. Como se puede apreciar de los resultados de la muestra aplicada, los trabajadores del campo procedían de manera inmediata, fundamentalmente de los propios Estados Unidos, donde habían laborado la temporada anterior, particularmente en el estado de California, especialmente en Fresno, Tulare y Kern, los tres principales condados del Valle de San Joaquín, de California y del país, donde habían laborado el 70% de los trabajadores rurales durante el 2006.

La relación del lugar de nacimiento con el lugar de procedencia de los trabajadores asalariados, puso de manifiesto en primer lugar, la hegemonía de los trabajadores del campo nacidos en México como polo de repulsión de migrantes; en segundo lugar, la situación predominante de California, particularmente el Valle de San Joaquín y especialmente los condados de Fresno, Kern y Tulare, como polos de atracción de fuerza de trabajo asalariada migran-

te e inmigrante; en tercer lugar, revela al Centro de México, particularmente la zona del Bajío y singularmente a Michoacán, como primer polo de repulsión de fuerza de trabajo asalariada migrante e inmigrante hacia el Valle de San Joaquín, California. No obstante, cabría hacer notar la participación cada vez más importante del Sur mexicano, especialmente de Oaxaca como polo de repulsión de mano de obra agrícola. Además, se trataría básicamente de trabajadores rurales locales y migrantes permanentes o circulantes.

Lugar de residencia.

En lo que se refiere al lugar de residencia, por una parte, se encontraron, 29 (29.29%) personas que eran residentes locales o no migrantes y 28 (28.28%) también eran residentes locales ex migrantes, en rigor, no migrantes. Por otra parte, se hallaron 11 (11.11%) trabajadores migrantes permanentes o circulantes, con residencia variable en función de los diferentes lugares de trabajo a lo largo del año y 14 (14.14%) temporales o pendulares, con residencia transitoria en los lugares de trabajo temporal y residencia fija en el lugar de origen. Adicionalmente, 17 (17.17%) se abstuvieron de responder a la pregunta. (Aguirre Internacional, 2005)

En sentido estricto, tomando en cuenta las respuestas efectivas, 57 (70%) de los asalariados del campo locales o no migrantes, tenían su lugar de residencia fija en diversos poblados y ciudades cercanos a sus lugares de trabajo a lo largo y ancho del Valle de San Joaquín, California; 25 (30%) eran trabajadores migratorios, ya sea permanentes o circulantes y temporales o pendulares, con residencia transitoria o eventual en los distintos puntos cercanos a sus lugares de trabajo en el Valle de San Joaquín y con residencia fija para el caso de los migrantes temporales y pendulares. Con ello se confirma, por una parte, no sólo la predominancia de los trabajadores inmigrantes originarios de México, sino también de California, especialmente del propio Valle de San Joaquín, de donde proceden de manera inmediata y donde los trabajadores tienen residencia fija, y, por otra parte, la presencia significativa de trabajadores migratorios circulantes y pendulares que pueden laborar de manera permanente o temporal con diversos patrones, cultivos, empresas, zonas, estados, regiones, actividades y países.

Con el fin de trazar las posibles rutas migratorias de trabajo, se detectó que 73 (74%) trabajadores continuarían trabajando en Estados Unidos al finalizar la temporada 2007; cuatro (4%) en México y 22 (22%) se abstuvieron de contestar a la pregunta. Si se consideran exclusivamente las respuestas efectivas al cuestionamiento, es evidente la hegemonía del 95 por ciento de los trabajadores que seguirían trabajando en los Estados Unidos en el 2008, frente a un 5 por ciento de asalariados que continuarían laborando en México. Considerando la predominancia de los Estados Unidos como lugar de trabajo en el año siguiente, los investigadores encontraron que el 94 % de los asala-

riados del campo lo harían en el estado de California; cuatro por ciento en Washington; uno por ciento en Arizona y uno por ciento en Oregón (Aguirre Internacional, 2005).

Tomando en cuenta el papel preponderante de California, como polo de atracción del asalariado rural inmigrante y migrante en el año siguiente, la investigación detectó que el cuatro por ciento laboraría en el condado de San Joaquín; uno por ciento en Stanislaus; siete por ciento en Merced; 17% en Fresno; 19% en Kern; 31% en Tulare; 17% en condados indistintos del Valle de San Joaquín; uno por ciento en Monterey; uno por ciento en Sonoma; uno por ciento en Napa y uno por ciento en lugar indefinido dentro de California.

En resumen, el 95% de las fuentes de trabajo o los desplazamientos de los trabajadores rurales en búsqueda del mismo, se darían dentro de Estados Unidos y sólo el cinco por ciento de los trabajadores del campo retornaría a México en búsqueda del mismo; el 94 por ciento del empleo y de la migración laboral se realizaría en California y seis por ciento en Washington, Arizona y Oregón, dibujando débilmente una de las rutas de los trabajadores transmigrantes que en Estados Unidos va del suroeste al noroeste del país; (Mines, 2010) el 96 por ciento de la fuerza de trabajo y la migración laboral, se llevaría a cabo en el valle de San Joaquín, California, básicamente en los condados de Fresno, Tulare y Kern, en donde se concentrarían aproximadamente las dos terceras partes de los trabajadores rurales, coincidiendo con la mayor importancia que tienen en la producción agropecuaria del estado y del país (Aguirre Internacional, 2005).

Tiempo de trabajo.

Por lo que respecta al tiempo de trabajo, se encontró que 12 (12.12%) asalariados del campo laboraban menos de tres meses al año; 23 (23.23%) entre tres y menos de seis meses; 22 (22.22%) entre seis y menos de 9 meses; 34 (34.34%) desde 9 hasta 12 meses anuales; ocho (8.08%) trabajadores no respondieron. Tomando en cuenta las respuestas efectivas, el 62 por ciento trabaja la mayor parte del año y un 38 por ciento la menor parte del año. No obstante, en el mejor de los casos, sólo el 38 por ciento podrían ser considerados trabajadores permanentes (9-12 meses) y el 62% trabajadores eventuales (menos de 9 meses) (Aguirre Internacional, 2005). Aquí están considerados, por un lado, quienes laboran prácticamente todo el año, con uno o diversos patrones o empresas, y, por otro lado, quienes sólo lo hacen por períodos de tiempo menor y por tanto, aquellos que cubren el amplio abanico de actividades calificadas o no calificadas del trabajador asalariado colectivo de acuerdo con la división social, sexual y generacional del trabajo (Aguirre Internacional, 2005). Habría que considerar en este punto que, los trabajadores agrícolas contratados de California, siguen figurando entre los trabajadores peor pagados de 14 grandes grupos de trabajo y tienen una de las más altas tasas de desempleo (CIRS, 2001).

Ingreso salarial.

Al indagar en torno al ingreso semanal familiar o individual de los trabajadores rurales, expresado en Salario Mínimo Semanal (SMS) de California en 2007 (7.50 dólares por hora y jornada normal de trabajo de 8 horas durante seis días por semana = \$360 dólares), se encontró *grosso modo* que, 42 (42.42%) personas percibían ingresos menores a 1 SMS, es decir, con rangos entre 95 y 330 dólares; otras 42 (42.42%) recibían salarios de 1 a 2 SMS aproximadamente, esto es, con rangos entre 344 y 650 dólares; tres (3.03%) trabajadores ganaban alrededor de 2 y 3 SMS, es decir, con rangos entre 700 y 1,000 dólares; otros tres (3.03%) devengaban más de 4 SMS, esto es, con rangos desde 1,500 hasta 2,100 dólares y 9 (9.09%) se abstuvieron a responder a la pregunta. Considerando las respuestas efectivas, se detectó que el 94% de los encuestados ganaba SMS equivalentes a menos de 2 SMS. En tanto que, el 6% devengaban más de 2 y menos de 6 SMS.

Expresado en otros términos, el 42 (42.42%) de los trabajadores del campo recibían como ingreso familiar o individual promedio, la cantidad de 250 dólares semanales, inferior a 1 SMS (\$360); otras 42 (42.42%) ganaban un promedio de 360 dólares, equivalentes a 1 SMS; tres (3.03%) percibieron una media de 800 dólares, mayor a 2 SMS (\$720) y otras tres (3.03%) obtuvieron un promedio de 1,200 dólares, superior a 3 SMS (\$1080). Tomando en cuenta exclusivamente las respuestas efectivas, el 47% del ingreso familiar o individual de los trabajadores del campo, en promedio, sólo representó el 69 por ciento de 1 SMS y otro 47% obtuvo, en promedio 1 SMS. Mientras que, solamente el 6% obtuvo ingresos promedio, superiores a 2 SMS (Aguirre Internacional, 2005). En suma, habría que subrayar por su importancia que, el 47% por ciento obtuvo ingresos salariales familiares o individuales equivalentes a 1 SMS y otro 47 por ciento, muy probablemente se encuentra por debajo del límite de pobreza establecido oficialmente por la federación, menor a 10 mil dólares anuales, si se considera que el conjunto de los trabajadores agrícolas laboraron un promedio aproximado de 40 semanas anuales en labores de granja y de manera complementaria en trabajos no agrícolas.

Gasto alimentario.

Al investigar sobre el costo semanal de la canasta alimentaria familiar o individual de los trabajadores del campo, calculada *grosso modo* en Salario Mínimo Semanal (SMS) de California en 2007 (7.50 dólares por hora y jornada normal de trabajo de 8 horas durante seis días por semana), se descubrió que, 54 (54.54%) personas gastaban el equivalente a menos de 1 SMS (menos de 330 dólares); 21 (21.21%) erogaban de 1 a 2 SMS (entre 344 y 650 dólares); tres (3.03%) trabajadores consumían entre 2 y 3 SMS (entre 700 y 1000 dólares); uno (1.01%) liquidaba entre 3 y 4 SMS (entre 1,100 y 1,300 dólares); 4

(4.04%) gastaban más de 4 SMS (1,500 dólares) y 16 (16.06%) no contestaron a la pregunta. Considerando las respuestas efectivas, se detectó que el 90% de los encuestados gastaba desde 0 hasta menos de 2 SMS, esto es, desde 0 hasta 650 dólares. Mientras que, el 10% consumía desde 2 y hasta más de 4 SMS, es decir, desde 700 hasta 1,500 dólares.

Expresado de otra manera, el 54 (54.54%) de los trabajadores del campo gastaban en la canasta alimentaria familiar o individual promedio, la cantidad de 250 dólares semanales; 21 (21.21%) erogaban un promedio de 360 dólares a la semana; tres (3.03%) consumían una media de 800 dólares semanales; uno (1.01%) liquidaba 1,200 dólares; cuatro (4.04%) gastaban 1,500 dólares y 16 (16.16%) no respondieron al cuestionamiento. Considerando nada más las respuestas efectivas, el 65 por ciento del gasto familiar o individual en la canasta alimentaria de los trabajadores del campo, en promedio, solamente alcanzó el 69 % de 1 SMS y el del 25% fue igual a 1 SMS. Mientras que, el 10% realizó gastos mayores a 2 SMS.

Comparando el ingreso salarial semanal con el consumo alimentario semanal, es evidente que el estrato inferior, formado por el 47 por ciento de los trabajadores agrícolas, por debajo del límite de pobreza, en condiciones normales, no puede gastar más de lo que gana, igual al 69% de 1 SMS, a los que se suma el 18% del estrato intermedio que obtiene 1 SMS y gasta menos de lo que gana, fenómeno en el cual podría localizarse una tendencia a ahorrar para los periodos de desempleo y el envío de remesas. Otro 25% del estrato intermedio, gasta lo mismo que gana y el restante 4% se suma al estrato superior, constituido por el 6%, que se encontraría por arriba de los parámetros de la pobreza, de manera tal que, una minoría de trabajadores gasta más de lo que gana como ingreso salarial, lo que podría representar una tendencia a endeudarse a través del crédito, con el fin de obtener mayores satisfactores básicos.

A lo anterior habría que agregar la importante consideración de que el conjunto de los trabajadores agrícolas laboraron un promedio aproximado de 40 semanas anuales en labores de granja y de manera complementaria en trabajos no agrícolas. Por lo tanto, los trabajadores agrícolas ni siquiera pueden gastar todo lo que ganan como salario en tiempos de trabajo, pues necesitan ahorrar para sobrevivir y reproducir a su prole en los tiempos de no trabajo que en promedio es de tres meses.

La tendencia principal.

Como se señaló anteriormente, la cantidad de asalariados rurales empleados en California, aumentó 12 puntos porcentuales entre 1989 y 2004. En el primer año, representó el 24% y en el segundo, un 36 por ciento del total empleado en los Estados Unidos (Aguirre Internacional, 2005). Una serie de fenómenos de orden socioeconómico, tanto en Estados Unidos como en México, entre los cuales cabe destacar, por un lado, una gran inversión de capital

en la industria agrícola, y por otro lado, diversos procesos de diferenciación del campesinado, han traído como consecuencia, la disminución absoluta y relativa del campesinado en México y un aumento en términos absolutos y relativos de los trabajadores asalariados rurales en la agricultura y la ganadería de California. Las opiniones de prácticamente todos los diversos sujetos sociales representativos, entrevistados en el trabajo de campo, en 2007 y 2008, también confirman plenamente la validez de la aseveración anterior.

Sin dejar de estar de acuerdo con el crecimiento de los trabajadores agrícola en California en los últimos años, Dolores Huerta, la legendaria dirigente cofundadora junto con César Chávez de la Unión de Trabajadores Agrícolas (UFW), realiza una interesante acotación sobre la cultura que permea las diferentes maneras de calcular y sobrestimar el número de trabajadores: “La Unión de Campesinos calcula que hay alrededor de 600 mil trabajadores en California. Los patrones cuentan trabajos y no trabajadores. A las organizaciones -como CRL- les conviene aumentar las cifras porque obtienen más fondos y a los contratistas también, porque les cobran más a los patrones. Los mismos patrones, siempre aumentan el número de trabajadores que necesitan en alrededor de un 30% para luego empezar a despedir a los que no quieren y escoger a los más jóvenes y fuertes: es toda una *cultura*” (Huerta, 2007).

La relación entre grandes inversiones de capital, por un lado, y mano de obra asalariada disponible, por el otro, desde una perspectiva transnacional y tras migrante, estaría presente en la explicación teórica sobre el crecimiento de los trabajadores agrícolas en California, de Gaspar Rivera Salgado, académico de la UCLA/Center for Labor Research and Education y experto en el tema: “Sobre la base de inversiones monumentales, los trabajadores mexicanos proveen de la mano de obra, principalmente del millón de campesinos que hay en California y ha habido una diversificación del papel que ocupan estos migrantes mexicanos en función de la reestructuración de la industria agrícola. Ahorita estimamos que del 8 al 9% de la mano de obra en el campo es indígena” (Salgado, 2007)

Histórica y lógicamente, el punto de partida de los procesos de jornalización campesina estaría dado por la imposibilidad de los pequeños productores agrícolas para competir frente a la gran empresa. En ese sentido, Leoncio Vázquez, originario de Oaxaca y uno de los principales dirigentes de los trabajadores agrícolas indígenas del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) y de la Coalición para los Derechos de los Inmigrantes de Fresno (CDIF), atribuye una parte del incremento de los trabajadores a que: “Los campesinos que antes en mi comunidad todo lo que hacíamos era sembrar maíz, frijol y calabaza y ahora que la gente ya comenzó a venir por acá, ya nadie se concentra en eso, porque es tanto el esfuerzo que se pone, desde la siembra hasta cosechar el maíz, que no reciben ningún tipo de beneficio, ni sacan para comer, porque ya no se da mucho el apoyo que daba el gobierno anteriormente con fertilizante y ya no podemos sobrevivir. En mi comunidad,

de 3 mil personas por mucho 10 personas se enfocan en la agricultura y los demás prefieren esperar que sus familiares les envíen dinero desde acá (Estados Unidos) y comprar maíz porque es más barato comprarlo que sembrar” (Vázquez, 2007).

En ese sentido, pero desde la óptica de los empleadores, Estados Unidos demanda fuerza de trabajo para la agricultura pero no la tiene y México ofrece mano de obra que carece de oportunidades de trabajo en su país. El capital atrae la fuerza de trabajo y depende de ella, como lo reconoce Manuel Cunha, Presidente de la Liga de Agricultores Nisei (NFL): “México es muy importante para la Liga, por los trabajadores que vienen a Estados Unidos para darle de comer a Estados Unidos y al mundo. Si no fuese por eso no se como podríamos hacer la agricultura en el país porque la gente aquí no quiere trabajar. Prefiere estar en los seguros públicos (Seguro de desempleo, etcétera)” (Cunha, 2008).

Ciertamente, la fuerza de trabajo asalariada va a donde esté el capital, con lo que los trabajadores garantizan la reproducción de su propia fuerza de trabajo, la de su familia y la del capital mismo. Dicho en palabras de Irene Smith, granjera de Firebaugh, condado de Fresno, CA: “La gente de México quiere venir a los Estados Unidos porque saben que hay mucho trabajo aquí y quieren mandar su dinero para México para ayudar a su gente. Y no nada más eso, sino que nos ayudan a los granjeros y nosotros apreciamos que ellos vengan aquí” (Smith, 2008).

Desde el sector social, Leonel Flores, oriundo de Sinaloa y Coordinador de la Coalición para los Derechos de los Inmigrantes del Valle Central y Activista de la Unión de Ex-Braceros e Inmigrantes del Valle, coincide con el enfoque de la relación entre el trabajo asalariado y el capital a escala internacional, que condiciona el crecimiento de los trabajadores agrícolas, en tanto que oferta de fuerza de trabajo mexicana y la existencia de una gran demanda por parte del capital de la industria agrícola en Estados Unidos: “Aquí se manifiestan dos cosas: la primera, es la falta de mano de obra del país americano, de la superpotencia mundial y que el mismo país no es suficiente para aportarla. La segunda, es el desempleo o la falta de oportunidades del país de donde vienen a ocupar esos puestos que son necesarios en este país. Por un lado, los países que exportan trabajadores por no ofrecerles oportunidades, y por el otro lado, un país que ocupa trabajadores para producir y satisfacer las necesidades de consumo no sólo de su país sino del mundo” (Flores, 2007).

A partir de su ruina y desposesión real, pareciera que ante los ex campesinos se abren opciones cada vez más reducidas. Retomando la argumentación del líder indígena mixteco Leoncio Vázquez, dirigente del FIOB/BCDOIC y de la Coalición para los Derechos de los Inmigrantes de Fresno, ante su ruina, los ex campesinos de México y Oaxaca, por ejemplo, estarían incluyendo como única alternativa la migración internacional, que finalmente remite también a la internacionalización y jornalización de la fuerza de trabajo: “A

pesar de todas las leyes antinmigrantes y a pesar de tantas barreras que enfrenta la población indígena, esta es la única alternativa que hemos sabido y mucha gente viene arriesgando sus vidas, dejando la familia allá, corriendo el riesgo de perder la lengua y la cultura, de no regresar y de dejar todo de donde vinieron, especialmente el *tequio* y el gobierno autónomo en las comunidades. Son las personas que viven en las áreas rurales de Oaxaca, son los que fueron forzados a salir de sus comunidades para buscar otra alternativa que no encuentran en nuestro estado ni en México. Calculamos que entre 60 y 70 mil indígenas trabajan en los campos de California E.U. Pero, estamos utilizando una cifra muy baja porque cada año vemos gente nueva que va llegando” (Vázquez, 2007).

En abono a todo lo anterior, Luis Magaña, procedente de Michoacán y Coordinador General de la Organización de Trabajadores Agrícolas del Valle Central de California, también resalta la presencia cada vez más importante de trabajadores agrícolas del Sur de México, aun cuando en la actualidad la mayor parte sigue siendo del Centro y Norte, especialmente Michoacán: “En los últimos años han llegado oleadas de inmigrantes al Valle, de lugares que antes, tradicionalmente no eran expulsores de mano de obra, por ejemplo Chiapas, Oaxaca y el sur de México, que se concentran en la agricultura” (Magaña, 2007).

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

1. Desde el punto de vista del análisis económico de las relaciones sociales de producción son tres los principales grupos sociales en el campo: el grande o mediano empresario rural, granjero, rancharo o agricultor; el obrero rural o trabajador agrícola y el campesino o pequeño granjero, rancharo o agricultor, subdivididas a su vez en diversas fracciones, estratos y segmentos sociales. En el contexto de la estructura de los grupos sociales en el campo de los Estados Unidos, el obrero rural o trabajador agrícola es mayoritario a escala nacional, estatal y local, especialmente en el Valle de San Joaquín, California. A escala estatal, el peso específico es de alrededor del 95 por ciento, con base en las estimaciones mejor documentadas mayores a los 700 mil asalariados del campo en California. Entre 1989 y 2004 la proporción de trabajadores agrícolas asalariados empleados en California, con respecto al total en Estados Unidos, se incrementó del 24 al 36 por ciento. Una gran inversión de capital por un lado y la abundante oferta de fuerza de trabajo, por el otro explican este fenómeno en el contexto internacional.

2. Los obreros o trabajadores agrícolas no son un grupo social homogéneo sino heterogéneo, integrada por dos grandes fracciones de grupo social: la primera fracción activa, compuesto por porcentajes desde el 62 hasta el 76 por ciento de los asalariados que trabajan por más de seis meses anuales; la

segunda fracción inactiva, integrada por porcentajes desde el 24 hasta el 38 por ciento de los trabajadores que laboran por menos de seis meses del año.

Además de las dos grandes fracciones activa e inactiva, el grupo social de los trabajadores rurales se subdivide en diversos estratos y segmentos sociales, atendiendo a criterios económicos y demográficos, especialmente a la calificación de su fuerza de trabajo (calificada y no calificada); tiempo de trabajo permanente (38%) y temporal (62%); lugar de residencia local (70%) y migrante (30%); vinculación parcelaria: con parcela en Estados Unidos (4%), con parcela en el extranjero (7%) y sin parcela (89%); paternidad familiar (60%) y trabajadores solos (40%); analfabetismo absoluto (25%) y Escolaridad promedio (4°. Año de Primaria); lugar de nacimiento: mexicanos (95%); en México (93%), en Estados Unidos (2%) y centroamericanos (5%); polo de repulsión: norteños (70%) encabezados por Michoacán y sureños (30%) liderados por Oaxaca; lugar de procedencia inmediata: Estados Unidos 95 por ciento (California 98%; Arizona uno por ciento y Colorado uno por ciento; México cuatro por ciento y Guatemala uno por ciento; condados de procedencia inmediata: Fresno, Tulare y Kern, 70%; lugar siguiente de trabajo: Estados Unidos 95 por ciento (California 94% , Washington cuatro por ciento, Arizona uno por ciento y Oregon uno por ciento) y México cinco por ciento; lugar siguiente de trabajo en el Valle de San Joaquín, especialmente en los condados de Fresno, Tulare y Kern: 96%; ingreso salarial en SMS: 94% 1 SMS o menos y seis por ciento, más de 2 SMS; ingresos salarial promedio: 47% con \$250 dólares semanales, 47% de \$360, tres por ciento de \$800 y tres por ciento de \$1,200; costo de canasta básica en SMS: 90% gastaba 1 SMS o menos y 10% 2 SMS o más; costo promedio de canasta básica semanal: 65% gastaba \$250 dólares, el 25% erogaba \$360, el 4% consumía \$800 y el 6% pagaba de \$1,200 a \$1,500 dólares a la semana.

A lo anterior habría que agregar que el conjunto de los trabajadores agrícolas laboraron un promedio aproximado de 40 semanas anuales en labores de granja y de manera complementaria en trabajos no agrícolas. Por lo tanto, los trabajadores agrícolas ni siquiera pueden gastar todo lo que ganan como salario en tiempos de trabajo, pues necesitan ahorrar para sobrevivir y reproducir a su prole en los tiempos de no trabajo que en promedio es de tres meses. En ese sentido, es evidente que alrededor del 47 por ciento de todos los trabajadores agrícolas se encuentra por debajo del límite de pobreza de 10 mil dólares anuales, establecido oficialmente.

3. Desde la perspectiva de la división social, sexual, generacional y étnica del trabajo, se advierte la formación de diversos segmentos sociales de carácter no grupal. Entre los anteriores, cabe destacar los segmentos de asalariados agrícolas hombres y mujeres; niños, jóvenes, adultos y adultos mayores; indígenas y no indígenas, esto es, hombres 76% y mujeres 24%; jóvenes 40% y adultos 60%; indígenas 37% y no indígenas 63%. En consecuencia con los objetivos

de la presente investigación, se consideran prioritarios los segmentos sociales de trabajadores agrícolas documentados (43%) e indocumentados (57%), especialmente los trabajadores agrícolas indígenas, los cuales de acuerdo a la información obtenida en la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas para California y nuestro trabajo de campo, tiene un peso diferencial que fluctúa entre el 20 y el 37 por ciento, en correspondencia con la tendencia prevalente de importar mano de obra no calificada y barata, inmigrante o migrante, legal o ilegal, abatir los costos de producción, elevar la productividad y competitividad de la agricultura de Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves, J. 1993. (Compilador) *Historia Oral*. Antologías Universitarias. Instituto Mora/UAM, México.
- Alarcón, Rafael. 1997. "Inmigrants or Transnational Workers? The Settlement Process Among Mexicans in Rural California". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/10-farm-labor.html#>
- Aguirre International. 2005. *The California farm labor force: Overview and trends from the National Agricultural Workers Survey*. Burlingame, CA. Recuperado de: <http://agcenter.ucdavis.edu/AgDoc/CaliffFarmLaborForce-NAWS.pdf>, November 2010.
- Barnet, P. 1989. "Survey of Research on the Impacts of Pesticides on Agricultural Workers and the Rural Environment". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/9-food-systems.html#>
- Besserer, F. 1999a. *Moisés Cruz: Historia de un Transmigrante*. Universidad de Sinaloa. Universidad Autónoma Metropolitana, Ixtapalapa. Culiacán, Sinaloa.
- California Institute for Rural Studies (CIRS). 2001. "Who Does California Farmwork?". *Rural California Report*. Vol. 12. No. 3.
- Colby, Catherine. 1997. "From Oaxaca to Ontario: Mexican Contract Labor in Canada and the Impact at Home". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/10-farm-labor.html#>
- Fox, J. 2006. "Reframing Mexican migration as a multi-ethnic process". *Agrarian Studies Colloquium*. University of California at Santa Cruz, CA. Disponible en línea desde: <http://www.yale.edu/agrarianstudies/colloquapers/FoxYale2004.pdf>
- Fox, J. 2005. "Repensar lo rural ante la globalización: la sociedad civil migrante". *AMER*. Oaxaca, Oaxaca. Disponible en línea desde: <http://rimd.reduaz.mx/revista/rev5/2.pdf>

- Fujimoto, I. 1998. "Getting to Know the Central Valley". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/10-farm-labor.html#>
- Gwynn, Douglas, et.al. 1989. "California's Rural Poor: Trends, Correlates and Policies". *CIRS*. Davis, CA.
- Hammer, D. y Wildavsky, A. 1990. "La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa". *Historia Fuente Oral*. Univ. de Barcelona, Dep. de Historia Contemporánea. España.
- Holguín, F. y Hayasi, L. 1993. *Estadística, elementos de muestreo y correlación*. Ed. Diana. México.
- INEGI. 2011. *Censo de Población y Vivienda 2010*. Aguascalientes, México.
- Kearney, M. 1999. "Prefacio". En Besserer, F. (coordinador) *Moisés Cruz: historia de un transmigrante*. Pp. 11-15. UAS/UAM, Culiacán, Sinaloa.
- Kearney, Michael y Nagengast, Carole. (1989). "Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/10-farm-labor.html#>
- Kresge, Lisa. 2007. "Indigenous Oaxacan Communities in California: An Overview". *CIRS*. Disponible en línea desde: www.cirsinc.org/.../10-farm-labor.html?...49%3
- Levine, Linda. 2009. "The Effects on U.S. Farm Workers of an Agricultural Guest Worker Program". *Congressional Research Service*. Recuperado de: <http://www.nationalaglawcenter.org/assets/crs/95-712.pdf>
- Martin, Philip L. 2012. "Labor Relations in California Agriculture: Review and Outlook". *ARE Update*. Pp. 5-8. University of California Giannini Foundation of Agricultural Economics.
- Mines, R. 1998. "Migración familiar y cambio tecnológico en la agricultura norteamericana". Ponencia presentada en: *Encuentro Internacional México-Estados Unidos*. Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán, Sinaloa.
- Mines, et.al. 2001. "An in-Depth Study of Agricultural Worker Health in Mexico and the United States". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/major-studies.html#>
- Mines, Rick. 2006. "Data on Crops, Employment and Farmworker Demographics: A Resource for California Rural Legal Assistance". Disponible en línea desde: <http://migration.ucdavis.edu/cf/files/2007-june/minesca-data.pdf>
- Mines, Richard, Sandra Nichols y David Runsten. 2010. *Los Trabajadores Agrícolas Indígenas de California*. California Endowment. Disponible en línea desde: http://www.indigenousfarmworkers.org/es/IFS_espanol.pdf
- Napasintwong, Orachos y Emerson, Robert. 2006. "Immigrant Workers and Technological Change in U.S. Agriculture: A Profit Maximization Approach off Induced Innovation". Paper prepared for presentation at the *International Association of Agricultural Economists Conference*. Gold Coast, Australia.

- Posadas, F. 2005. *Movimiento sociales de los trabajadores agrícolas asalariados en el Noroeste de México. 1970-1995*. Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán, Sinaloa.
- Posadas, Florencio, Alex Sager y Maria Sager. 2010. *Agricultural Workers in Mexico and the United States*. J. Workplace rights. Vol. 14. Pp. 419-440. Baywood Publishing Co., Inc., New York.
- Runsten, D. y Kearney, M. 1994. "A Survey of Oaxacan Village Networks in California Agriculture". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/10-farm-labor.html#>
- Saca, Lisste, et. Al. 2003. "The Agricultural Worker Health Study, Case Study No. 4: North Tulare County A baseline report of The Agricultural Worker Health Initiative". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/phocadownload/CaseStudyNorthTulareCounty.pdf>
- Sayavedra, et.al. 2008. "'If We Don't Speak, Our Voices Won't Be Heard': Organizing Farmworkers Through Poder Popular". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/major-studies.html#>
- Sherman, Jeniffer, et.al. 1997, "Finding Invisible Farm Workers: The Parlier Survey". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/10-farm-labor.html#>
- Strochlic, Ron, et. al. 2007. "An Assessment of the Demand for Farm Worker Housing in Napa County". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/major-studies.html#>
- Strochlic, et.al. 2008. "Farm Labor Conditions on Organic Farms in California". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/10-farm-labor.html#>
- Strochlic, Ron, et.al. 2008 "An Assessment of the Demand for Farm Worker Housing and Transportation in Mendocino County". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/10-farm-labor.html#>
- Strochlic Ron and Hamerschlag, Kari. 2005. "Best Labor Management Practices on Twelve California Farms: Toward a More Sustainable Food System". *CIRS*. Davis, CA.
- Taylor, Edward. 1989. "Illegal immigrants, California Agriculture and the Mexican economy, in Rural California". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/10-farm-labor.html#>
- U.S. Department of Labor, Office the Assistant Secretary for Policy, Office of Program Economics. 2005. *Findings From The National Agricultural Workers Survey (NAWS) 2001-2002. A Demographic and Employment Profile of United States Farmworkers*. Disponible en línea desde: http://www.doleta.gov/agworker/report9/naws_rpt9.pdf

- Villarejo, D., Lighthall, D., Williams, D., Souter, A., Mines, R., Bade, B., Samuels, S., y McCurdy, S. A. 2000. "Suffering in silence: A report on the health of California's agricultural workers". Retrieved from www.calendow.org/uploadedFiles/suffering_in_silence.pdf,
- Villarejo, D. y Redmond, J. 1988. "Why Prosperity Brought Water Doesn't Trickle-Down in the California Central Valle". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/major-tudies.html#>
- Villarejo, Don. 1980. "Research for Action". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/10-farm-labor.html#>
- Villarejo, D. 1981. "New Land for Agriculture. The California State Water Project". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/9-food-systems.html#>
- Villarejo, D. 1989. "Farm Restructuring and Employment in California Agriculture". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/9-food-systems.html#>
- Villarejo, Don. 1992. "Farm Worker Needs in California". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/10-farm-labor.html#>
- Villarejo, Don y Dave Runsten. 1993. "California's Agricultural Dilemma: Higher and Lower Wages". *CIRS*. Davis, CA. Recuperado de: <http://www.cirsinc.org/index.php/publications/archives/category/10-farm-labor.html#>
- Yamane, T. 1980. *Estadística*. Harla. México.
- Zabin Carol, Michael Kearney, Anna Garcia, Runsten, David Runsten, and Carol Nagengast. 1993. *A New Cycle of Poverty. Mixtec Migrants in California Agriculture*. Institute for Rural Studies. Davis, California.

Entrevistas:

- Entrevista realizada a Dolores Huerta, Bakersfield, Kern, CA, febrero de 2007.
- Entrevista realizada a Gaspar Rivera Salgado, Los Ángeles, CA., enero de 2007.
- Entrevista realizada a Leoncio Vázquez, Fresno, CA., enero de 2007.
- Entrevista realizada a Manuel Cunha, Fresno, California, octubre de 2008.
- Entrevista realizada a la granjera Irene Smith, Firebaugh, Fresno, CA., octubre de 2008.
- Entrevista realizada a Leonel Flores, Fresno, CA., febrero de 2007.
- Entrevista realizada a Leoncio Vázquez, Fresno, CA., enero de 2007.
- Entrevista realizada a Luís Magaña, Stockton, CA., febrero de 2007.